

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

MARRUECOS Y ESPAÑA

A la clase de Párrocos.

IMPULSADOS por las circunstancias de momento que atraviesa España, con motivo de la guerra que sostiene con los moros, en la Zona encomendada a su Protectorado, en el Norte de Marruecos, nos atrevimos a llamar la atención de los párrocos españoles, seguros como estamos, de que ellos son los principales factores del espíritu que anima a los pueblos, *sic populus, sic sacerdos*, confiados de que los párrocos son los primeros llamados a infiltrar en las almas de sus feligreses el espíritu de conversión al catolicismo de los hijos del Rif, con lo que, por otra parte, imponíamos a la clase parroquial una obligación tan pesada como urgente, sobre las muchas y no menos graves y perentorias que pesan ya sobre los señores párrocos. Esta obligación atañente hoy de modo muy singular a las tres naciones latinas, por excelencia católicas: a Italia, Francia y España, unida a las grandes responsabilidades que en todos los órdenes de la vida gravitan con inexorable exigencia sobre el párroco, avivan en nosotros cada vez más íntimamente el convencimiento de la necesidad que tiene el clero parroquial de una *ayuda extraordinaria*, y estimula en nosotros el deseo vehemente de que esa ayuda o esos hombres, fieles cooperadores, o coadjutores, por amor, dejen de vivir en la región de las esperanzas y vengan ya a la vida real lo antes posible, y, para conseguirlo, pidiendo a Dios quedamos que nos depare una mano paternal que sepa y quiera dar vida y sustentar a tales hijos de la Iglesia y para la Iglesia. Que uno sólo de los que pueden, quiera, y la humilde, pero gigante obra nacerá tan espontánea, como el lirio en el valle y como la mejorana en la sierra.

Sobre las almas que a tal apostolado se apresten caerán, sin duda, las bendiciones del gran Padre de familias y las lluvias fertilizantes de la Sangre Preciosa del divino Apóstol y soplarán vehementes los vientos del día de Pentecostés y flamearán las lenguas de fuego que alentaron a los apóstoles en el Cenáculo, y como indicio evidente de que así ha de ser, nuestro amadisimo y muy venerado padre el Papa Benedicto XV, tan gloriosamente reinante, acaba de hablar al mundo con tanto encarecimiento y fervorosa piedad de la importancia de la vida parroquial, que, en su discurso, declarando heroicas las virtudes de un párroco francés, ha dicho que, *según amoroso designio de la Divina Providencia, la actual*